



Agosto 94

ALTAZOR

Revista Literaria



DIPUTACIÓN REGIONAL

DE CANTABRIA



Rilke y José Luis Hidalgo
Cartas inéditas de Ricardo León
El nuevo rico en la novela realista

Textos de:
Sergio Macías / M. Paz Díez Taboada / J. I. Foronda /
M. José Echevarría / Marc Rodríguez Soto

Dibujos de Pérez Castaños

nº 6

DIRECTOR
Jose Manuel Cabrales Arteaga

SUBDIRECTOR
Angel Sopeña

CONSEJO DE REDACCIÓN
Marián Bárcena
Regino Mateo
Benito Madariaga

COORDINADORA PROYECTO
Olga Salcines Mandado

IMPRIME
Gráficas Eduardo

DISEÑO, MAQUETA
CCPR

DIBUJO PORTADA
Pérez Castaños

DISTRIBUCIÓN
Joaquín Bedia S.A.
C/ Ruiz de Alda, 7
Santander
DEP. LEGAL SA-512-1992
ISSN 1132-7324

EDITA
Consejería de Cultura,
Educación, Juventud y Deporte

PATROCINA



DIRECCIÓN
CONSEJERÍA DE CULTURA
C/ Vargas, 53, 7º
39010 Santander
TEL. (942) 20 74 52
20 74 21
20 74 20
FAX. (942) 20 74 62

PRECIO: 500 ptas.

SUMARIO

EL RINCÓN DE LA TIJERA Benito Madariaga	6
ESTUDIOS	
RILKE Y LA DÉCIMA ELEGÍA José Luis Sobradillo Domínguez	9
LA NOVELA DE PEREDA Carmen Servén Díez	23
UNA NOTA DE MIGUEL ANGEL EN <i>LOS MUERTOS</i> Francisco Ruiz Soriano	31
POESÍA	35
Sergio Macías Mª Paz Díez Taboada Alfonso Martínez Galilea J. Ignacio Foronda Marta Pastorini Mª José Echevarría Emma Campos	
CUENTOS	91
Marc Rodríguez Soto Luis Pliego Iñiguez J. F. Bilbao Mato	
DIBUJOS Pérez Castaños	30, 34, 38, 44, 54, 60, 66, 74, 82, 90
La dirección no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos de sus colaboradores	

Presentación

Benito Madariaga

RICARDO LEÓN (1877-1943) a su llegada en 1901 a Santander como empleado del Banco de España, visitó, al poco tiempo, la redacción de *El Cantábrico*, periódico del que sería colaborador durante su estancia en la capital de Cantabria. Venía con grandes inquietudes literarias y ganas de darse a conocer como poeta. En esta ciudad encontró un ambiente intelectual propicio y trató a algunos de los principales escritores de aquel momento. Con Pereda y Amós de Escalante no debió de tener relación y con Marcelino Menéndez Pelayo, aunque le envió sus obras¹, no mantuvo amistad y únicamente se conserva una carta suya solicitándole, en 1912, el voto para su ingreso en la Real Academia. En cambio, sí intimó personal y epistolarmente con su hermano Enrique, poeta como él. Entre los documentos de ese, depositados en la Biblioteca de Don Marcelino, se conservan catorce cartas que, desde 1906 a 1920, le escribió Ricardo León, de las que hemos seleccionado dos por parecernos las más interesantes.

La madre del autor de *Casta de hidalgos* era oriunda del Valle de Carriero y en Selaya tuvo casa el escritor, donde veraneó durante algunos años. Ricardo León se formó literariamente en Santander y eligió de modelo a los poetas y novelistas Enrique Menéndez Pelayo y Amós de Escalante. Vino a Santander como poeta y salió como novelista, ya que su libro *Casta de hidalgos* empezó a escribirlo en 1905 y lo terminó en Málaga en 1907, a donde solicitó su traslado por razones de salud.

Durante su etapa santanderina Ricardo León adoptó una postura progresista que Dionisio Gamallo Fierros² califica de librepensadora y pro-socialista, aunque de corte cristiano. Su amistad con Sánchez Díaz, José Estrañi y Pérez Galdós así parecen confirmarlo. Eran los tiempos en que alababa en sus artículos a Zola, Víctor Hugo y Blasco Ibáñez. Con cierta exageración en 1908 le recuerda a Enrique Menéndez su antigua fama de impío y afrancesado. Todavía en 1907 le dice a Pérez Galdós que le produjo «una gran emoción su profesión de fe republicana»³. La amistad con el escritor grancanario fue temprana y se debió, posiblemente, a la presentación de José Estrañi, director

entonces de *El Cantábrico*. En una carta al autor de los Episodios le recuerda con nostalgia, desde Málaga, su asistencia a las tertulias de «San Quintín». Pero pronto dejó aquellos ideales para hacerse monárquico a raíz de su militancia en el maurismo y de ser protegido del académico y escritor malagueño Mariano Catalina, que tanto influyó en su elección como miembro de la Real Academia, en la que ingresó en 1912 y pronunció el discurso de recepción el 17 de enero de 1915. Su admiración por Amós de Escalante le llevó a re-editar una parte de su obra y, estando en Santander, hizo, en julio de 1904, la crítica de *La golondrina*, novela de Enrique Menéndez Pelayo. La añoranza sentida por la tierra santanderina se lo contaba así en una de las cartas que reproducimos:

«Creo que a todos los meridionales viene de perlas una inmersión en el Norte, para quitarles la pereza y el sueño y abrirles los ojos y enseñarles a cultivar su vida interior. Perpetuamente quedará en mi alma la huella que dejó ese país y siempre recordaré esa etapa de mi vida como una de las más felices y más fértiles».

Esa nostalgia hizo que en 1918 comprase la Casa de los Velarde en Santillana del Mar, tal como se lo comunica a su corresponsal santanderino:

«Montañés por vieja y cordial afición, vecino ya de Santillana, excuso decir a V. cuántas ocasiones habré de tornar al trato dulcísimo y deseable compañía de mis amigos de Santander, entre los cuales V. fue siempre el más amado»⁴.

Desgraciadamente, el recuerdo de este escritor se ha ido perdiendo en Cantabria, pese a ser, como dice Gamallo, un «gran enamorado del idioma» y hoy podemos decir que cuenta entre nosotros con un escaso público lector.

1. En la Biblioteca de Menéndez Pelayo se conservan las siguientes obras de Ricardo León: *Casta de hidalgos* (1908), *El amor de los amores* (1910), *La escuela de los sofistas* (1910) y *Alvina de caminantes* (1911).
2. *Homenaje a Ignacio Aguilera y Santiago*. Santander: Diputación Provincial, 1981, pp. 205-354.
3. Sebastián de la Nuez y José Schraubman. *Cartas del archivo de Galdós*. Madrid: Taurus, 1967, p. 151.
4. Carta escrita desde Málaga del 6 de octubre de 1918. Ver Benito Madariaga. *Introducción a Memorias de uno a quien no sucedió nada*, de Enrique Menéndez Pelayo. Santander: Estudio, 1983, p.89.

[Sr. Don Enrique Menéndez Pelayo]
[1906]

Amigo y maestro muy querido:

Su carta amable y el delicado recuerdo que me envió después, me conmovieron profundamente; esas páginas, donde ha dejado Vd. tan finas pruebas de su clarísimo ingenio y de su corazón hidalgo me han hecho vivir con el espíritu en «nuestra» amada Montaña y han despertado de nuevo todas mis emociones. Cabalmente, pensaba escribir a algún amigo de Santander para que me enviaran esos que Vds. llaman modestamente apuntes¹ y que son una biografía completa, muy exacta, muy hermosa, tal como escrita por quienes tan bien amaron y comprendieron al Maestro. Con cariñosa solicitud se adelantó Vd. a realizar mi deseo obsequiándome con cosa tan de mi gusto.

¡Cómo sale la figura incomparable de Pereda, semejante a un retrato del Greco, leyendo esas interesantes y castizas páginas! Como oro en paño las guardo junto al álbum de Cantabria² y junto a los libros de Escalante que pude hallar, las novelas de Pereda, la Golondrina³ de Vd., las tablas de Salces⁴, las artísticas fotografías que me regaló Dosal, y otras reliquias y cosas montañesas que tengo en mi nuevo despacho y que espero aumentar, si Dios me dá salud y mis amigos de allá no me olvidan.

Ahora voy comprendiendo mejor lo bien «que me ha sentado» en el espíritu esa larga estada en Santander; esos cinco años me han servido mejor que toda una vida de mariposeo por estas latitudes. Creo que a todos los meridionales viene de perlas una inmersión en el Norte, para quitarles la pereza y el sueño y abrirles los ojos y enseñarles a cultivar su vida interior. Perpetuamente quedará en mi alma la huella profunda que dejó ese país y siempre recordaré esa etapa de mi vida como una de las más felices y más fértiles.

Sobre todo, amigos como los que ahí he dejado, no he de volver a tenerlos jamás. Yo que tengo muchos en Málaga me encuentro ahora solo y noto en mis soledades un gran vacío interior. Me sucede lo que al niño mimado a quien de súbito sorprende la orfandad.

A estas horas supongo que nuestro amigo Agustín Nieto le habrá hablado de mí; le he visto aquí a última hora, cuando ya estaba en vísperas de viaje; le encargué que saludara a Vd. en mi nombre.

Ya comienza en Málaga el calor africano y el aire a ratos se hace casi irrespirable; la primavera ha sido espléndida y me he embriagado a mis anchas de luz y de sol.

No me olvide Vd.; yo he de conservar un recuerdo imborrable del artista, del caballero y del amigo; que de las tres cosas es Vd. perfecto modelo. Yo que no he adulado jamás a nadie, quiero, ahora que llega el caso de desahogar mi corazón, darle rienda suelta y decir a voces muchas cosas que ahí, por intolerancias desagradables, tenía que decir con ciertas reservas.

Envíeme Vd. sus libros y sus periódicos cuando los escriba y quiera proporcionarme un placer.

Aquí, y donde quiera que me halle, es su amigo cordial y devotísimo,

Ricardo León

Mi madre le saluda a Vd. afectuosamente. Y yo envío recuerdos cariñosos para Roberto Basañez, Jose M^a Aguirre, Quintanilla y demás excelentes amigos.

1. Se trata de «Apuntes para la biografía de Pereda», publicado por *El Diario Montañés* el 1º de mayo de 1906. Aunque anónimo fue escrito por Eduardo de Huédrobra, José María Quintanilla, Ramón Solano, Enrique Menéndez Pelayo, Evaristo Rodríguez de Bedia y Alfonso Ortiz de la Torre.

2. *Voz De Cantabria*, Santander, 1890.

3. Enrique Menéndez Pelayo. *La Golondrina*. Madrid: Biblioteca «Patrón», 1904.

4. Manuel Salces (1861-1932), pintor campurriano perteneciente a la escuela paisajística montañesa.